



ISMAEL KADARÉ
El escritor
que vino de
las montañas

Página 3



CARLOS GARDINI
*La ciudad
de los Césares*

Página 4

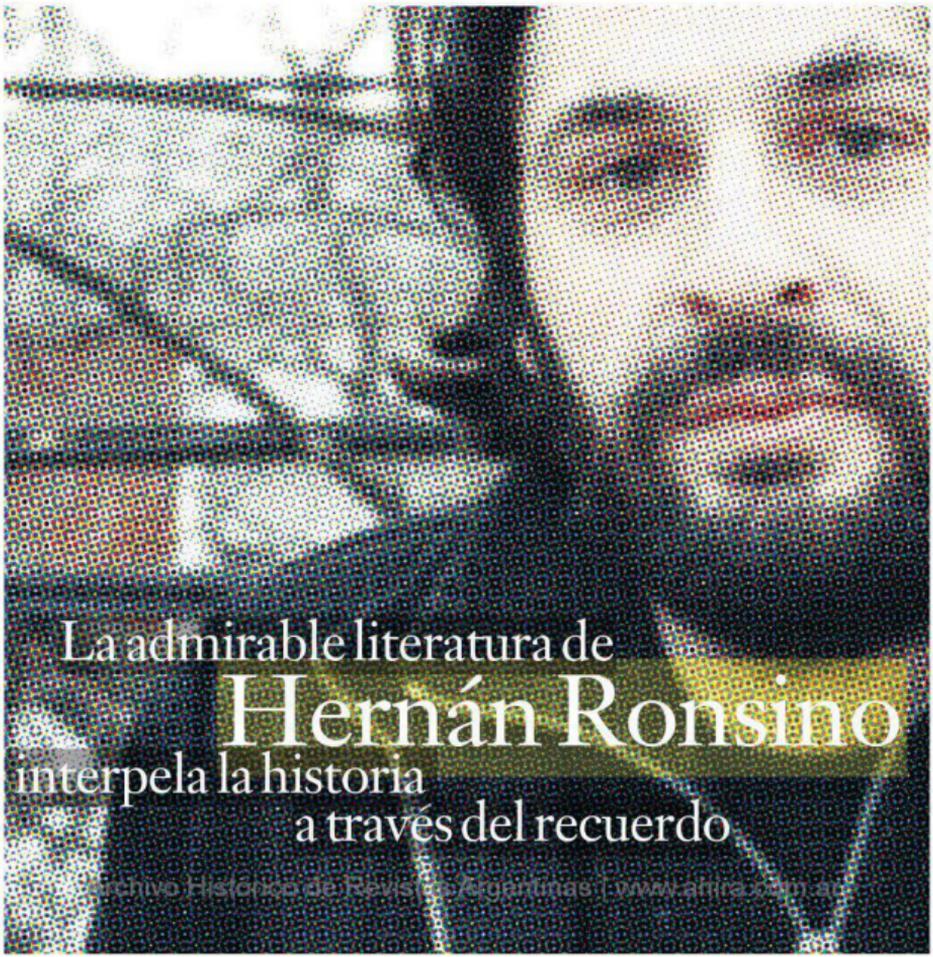

télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 156 | JUEVES 27 DE NOVIEMBRE DE 2014



La admirable literatura de
Hernán Ronsino
interpela la historia
a través del recuerdo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

En *Al límite*, la nueva novela de Thomas Pynchon —el autor de culto más enigmático de la narrativa estadounidense—, una investigadora de fraudes debe adentrarse en la Nueva York del 2001 para dar con una empresa de seguridad informática que presenta algunas irregularidades y que será el punto de partida para una trama conspirativa y laberíntica sin salida. La protagonista

del libro, publicado por la editorial Tusquets, es Maxine Tarnow, una madre soltera que tiene título de Examinador de Fraudes Certificado y que, a pesar de tratar constantemente con estafadores de todo tipo, mantiene un particular sentido de la justicia que recuerda a Doc Sportello, el detective-hippie de la novela anterior de Pynchon, *Vicio propio* (2009).



JUEVES 27 DE NOVIEMBRE DE 2014 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

Ismael Kadaré

El escritor que vino de las montañas



← JAVIER CHABRANDO

Quizá con excepción de algún jugador de fútbol que poco importa ahora, y de la momia Teresa de Calcuta (de origen albanés pero nacida en Macedonia), la única persona que trascendió las fronteras de Albania es Ismael Kadaré. Casi un desconocido entre nosotros, ha sido mencionado varias veces como candidato al Nobel y recibido el Premio Booker Internacional y el Príncipe de Asturias de las Letras. La mayor parte de su obra ha sido traducida al español aunque nunca fue distribuida en Argentina de manera razonable. Eso hace que sea imposible conseguir libros suyos en librerías pero sí encontrarlos a precios ridículos en librerías de saldos. Si bien Kadaré goza de un importante prestigio, sobre todo en Francia donde vivió casi toda la década del 90, tendió a pensar que su nombre estuvo opacado por Milan Kundera, que la Europa culta y civilizada transformó en el escritor oficial de la cortina de hierro, quizá porque provenía de la romántica Checoslovaquia en lugar de la opaca y medieval Albania.

Kadaré nació en 1936 en las montañas que serían escenario de algunas de sus novelas. Como muchos de los intelectuales surgidos en la Ussr, se formó en su país pero completó sus estudios en el Instituto Gorki de Moscú. Es imposible contar la historia del único albanés célebre sin contar a la par la historia de Albania. País absolutamente periférico de Europa, casi una molestia, está enclavado en los Balcanes, entre Macedonia, Montenegro y Grecia, a pocos kilómetros de Italia. Es pequeño, montañoso y lo habitan alrededor de 3 millones de personas, en su mayoría musulmanas. Su principal característica es la de ser un país invadido. Fue parte del imperio roma-



LENGUAJE. KADARÉ RECURRE A ESTRUCTURAS KAFKIANAS PARA HABLAR UN PAÍS TAN COMPLEJO COMO ALBANIA.

no, luego del imperio otomano hasta 1912, de la Italia monárquica de Vittorio Emanuele III durante la segunda guerra mundial (situación que daría lugar a la novela que consagró a Kadaré) de la que se independizó en 1945 y al fin formó parte del bloque soviético hasta que éste se derrumbó. Estal su destino de país sometido, cuenta Kadaré, que los números que van del uno al diez en albanés se originan en diferentes alfabetos.

De los peligros, tanto de pertenecer como de internarse, en la idiosincrasia de su país habla Kadaré en *El general del ejército muerto*, la novela que escribió siendo muy joven y que le valió el reconocimiento internacional. Allí cuenta la tarea que le encargan a un general italiano: recuperar los cadáveres de los italianos muertos durante la guerra. El general es una casa una figura decorativa en la historia bonachona del país, de pronto se había repletado de alba-

neses que purgaban penas por violencia doméstica, peleas, a veces con muertes incluidas. Yo mismo he visto a esos jóvenes albaneses yendo a bailar con una pistola en la cintura (lo que en Suiza ya te lleva a la cárcel), como si siempre tuvieran que estar preparados para defenderse de una invasión o de un insulto.

Para hablar de un país tan complejo, Kadaré utilizó estructuras kafkianas, reescrituras de mitos locales, evidentes influencias de Homero y Shakespeare o se mete lisa y llanamente con su historia. En *Los tambores de la lluvia*, cuenta la trabajosa tarea del imperio turco-otomano para invadir su país, tarea que debía hacerse antes de que sonaran los tambores que indicaban la llegada de las lluvias, lo que los obligaba a retroceder y a dejar la invasión a merced de las lluvias.

guiente. Era tal la ferocidad de los albaneses al defenderse que al imperio le llevó décadas doblegarla. Según los historiadores, esa defensa impidió que el imperio infiel llegara a Italia. En esa formidable novela, Kadaré cuenta además la historia del héroe patriota, Jorge Castriota o Skanderbeg, Jorge Castriota o Skanderbeg, una especie de San Martín local que habiendo nacido en Albania, fue educado, junto a sus hermanos, por los otomanos luego de que los adoptaron o esclavizaran, según se mire. Castriota se transformó al Islam y se formó como soldado dentro de las filas otomanas. Pero el día que debió invadir su país de origen abandonó el ejército otomano y preparó una larga defensa de Albania basada en una efectiva guerra de guerrillas. Significó combatiendo a sus antiguos amos hasta su muerte. Su nombre fue reverenciado por Voltaire y Vivaldi escribió una ópera con su nombre.

Mientras Castriota fustigaba a los otomanos con su ejército de pocos hombres, rápidos y letales, los soldados del imperio seguían atacando con todas sus fuerzas el castillo. Si el castillo caía significaría el fin de la resistencia. Para mirar la moral albania, o buscando enfermarlos, los otomanos lanzaban cadáveres por sobre las murallas. Los albaneses resistían. El castillo estaba aislado, sin posibilidad de recibir ni comida ni agua. Los albaneses resistían. Al fin los otomanos se dieron cuenta de que de que el agua llegaba a la ciudad por un río subterráneo. Entonces dejaron prácticamente morir de sed a un caballo y luego lo largaron. El caballo hoció agua el suelo tratando de oler el agua. Si el caballo descubría el paso del río, los otomanos iban a excavar y a envenenar sus aguas. Desde las alturas del castillo, los albaneses intentaban beber el agua. A lo lejos, comenzaron a oírse los tambores de la lluvia. Albania resistía.

Hoy, Kadaré vive nuevamente en Albania.

no, luego del imperio otomano hasta 1912, de la Italia monárquica de Vittorio Emanuele III durante la segunda guerra mundial (situación que daría lugar a la novela que consagró a Kadaré) de la que se independizó en 1945 y al fin formó parte del bloque soviético hasta que éste se derrumbó. Estal su destino de país sometido, cuenta Kadaré, que los números que van del uno al diez en albanés se originan en diferentes alfabetos.

De los peligros, tanto de pertenecer como de internarse, en la idiosincrasia de su país habla Kadaré en *El general del ejército muerto*, la novela que escribió siendo muy joven y que le valió el reconocimiento internacional. Allí cuenta la tarea que le encargan a un general italiano: recuperar los cadáveres de los italianos muertos durante la guerra. El general es una casa una figura decorativa en la historia bonachona del país, de pronto se había repletado de alba-

neses que purgaban penas por violencia doméstica, peleas, a veces con muertes incluidas. Yo mismo he visto a esos jóvenes albaneses yendo a bailar con una pistola en la cintura (lo que en Suiza ya te lleva a la cárcel), como si siempre tuvieran que estar preparados para defenderse de una invasión o de un insulto.

Para hablar de un país tan complejo, Kadaré utilizó estructuras kafkianas, reescrituras de mitos locales, evidentes influencias de Homero y Shakespeare o se mete lisa y llanamente con su historia. En *Los tambores de la lluvia*, cuenta la trabajosa tarea del imperio turco-otomano para invadir su país, tarea que debía hacerse antes de que sonaran los tambores que indicaban la llegada de las lluvias, lo que los obligaba a retroceder y a dejar la invasión a merced de las lluvias.

guiente. Era tal la ferocidad de los albaneses al defenderse que al imperio le llevó décadas doblegarla. Según los historiadores, esa defensa impidió que el imperio infiel llegara a Italia. En esa formidable novela, Kadaré cuenta además la historia del héroe patriota, Jorge Castriota o Skanderbeg, Jorge Castriota o Skanderbeg, una especie de San Martín local que habiendo nacido en Albania, fue educado, junto a sus hermanos, por los otomanos luego de que los adoptaron o esclavizaran, según se mire. Castriota se transformó al Islam y se formó como soldado dentro de las filas otomanas. Pero el día que debió invadir su país de origen abandonó el ejército otomano y preparó una larga defensa de Albania basada en una efectiva guerra de guerrillas. Significó combatiendo a sus antiguos amos hasta su muerte. Su nombre fue reverenciado por Voltaire y Vivaldi escribió una ópera con su nombre.

Mientras Castriota fustigaba a los otomanos con su ejército de pocos hombres, rápidos y letales, los soldados del imperio seguían atacando con todas sus fuerzas el castillo. Si el castillo caía significaría el fin de la resistencia. Para mirar la moral albania, o buscando enfermarlos, los otomanos lanzaban cadáveres por sobre las murallas. Los albaneses resistían. El castillo estaba aislado, sin posibilidad de recibir ni comida ni agua. Los albaneses resistían. Al fin los otomanos se dieron cuenta de que de que el agua llegaba a la ciudad por un río subterráneo. Entonces dejaron prácticamente morir de sed a un caballo y luego lo largaron. El caballo hoció agua el suelo tratando de oler el agua. Si el caballo descubría el paso del río, los otomanos iban a excavar y a envenenar sus aguas. Desde las alturas del castillo, los albaneses intentaban beber el agua. A lo lejos, comenzaron a oírse los tambores de la lluvia. Albania resistía.

Hoy, Kadaré vive nuevamente en Albania.

En *El agua mala* la periodista Josefina Licitra desenreda, a partir de la voz de los habitantes, la historia y el drama social de Villa Epecuén, el pueblo balneario bonaerense que supo ser uno de los polos del turismo termal más importantes del país y que, tras una crecida de un lago el 10 de noviembre de 1985, quedó bajo ocho metros de agua condenándolo en tan sólo tres semanas a la eterna desaparición. "Teníamos

un paraíso hasta que el lago enloqueció. Uno se pasa la vida entera preguntándose qué pasó ahí. Esa fue agua mala", dijo uno de los vecinos que contactó Licitra, puntapié para desovillar, en una magistral crónica sobre la inundación del pueblo, el dolor de perder todo pero también desdorar de las mezquindades, desidias y responsabilidades alrededor de este drama, donde la lluvia sólo fue un factor.



CONTRATAPA

→ LEONARDO HUEBE



La ciudad de los Césares

La *Ciudad de los Césares* (Letra Sudaca ediciones, 2013) es una recopilación de cuentos del autor Carlos Gardini. Son textos escritos durante los últimos veinte años, publicados en revistas y en medios digitales, que, por primera vez, aparecen en forma de libro.

Desconocido para muchos, Gardini es uno de los escritores argentinos más importantes de las dos últimas décadas, que a su talento para la creación de atmósferas cerradas, opresivas y perturbadoras, le agrega una capacidad natural para traer al presente de sus ficciones antiguos mitos, que al contacto con el hombre moderno componen y modelan una de las voces narrativas más trascendentales y originales de nuestra literatura en la actualidad.

El autor

Carlos Gardini nació en Buenos Aires en 1948. Además de narrador, es un reputado traductor. Desde 1982, es

"Primer línea" fue galardonado con el premio "Círculo de Lectores", el que contaba entre sus jurados con Jorge Luis Borges y José Donoso, sus ficciones cortas tanto como sus novelas no dejan nunca de ser distinguidas.

Su obra literaria está conformada por las novelas *Juegos malabares*, *El libro de la tierra negra*, *Los ojos de un Dios en celo*, *El libro de las voces*, *El libro de la tribu*, *Vértice* y *Fabulas invernales*; incursionó en la literatura infantil con los *Cuentos de Vendicabañ*; sus libros de relatos son *Mi cerebro animal*, *Primera línea*, *Sinfonía cero* y el que le da título a esta reseña: *La Ciudad de los Césares*.

El libro

La Ciudad de los Césares está constituido por siete cuentos. Extrañamente (o deliberadamente, quizá), en casi todos ellos el mar aparece por allí a veces en un murmullo tras los médanos, a veces es una imagen lejana en un paisaje montañoso, a veces es protagonista, o los ocultos que vienen de tiempos inmemoriales, hay nostalgia por el pasado, hay seres perdidos en la tristeza o el hastío, hay una necesi-

dad de terminar de cerrar historias personales o familiares, hay padres y hay hijos, hay silencios y mentiras que guardan secretos, secretos para los que no está preparada el resto de la humanidad.

Los títulos son: "Éxtasi" (Durán, un hombre solitario, recibe la visita de una mujer singular, pétreo, la define el autor), "Fantasmas" (un hombre angustiado por una pérdida llega a Fermín del Mar para desaparecer del mundo; allí descubre que todavía tiene una misión), "El miedo a la oscuridad" (un niño, de vacaciones con su familia, encuentra en la playa una piedra azul que por la noche fulgura y se multiplica; Gardini muestra en este relato las diferentes reacciones humanas ante lo extraordinario), "La ciudad de los ojos" (Victor Valle vuelve de entre los muertos porque sabe que tiene una tarea por terminar; mientras la está realizando, toma conciencia de que sus tareas son dos), "El beso de la valquiria" (James Parker, un periodista inglés, entrevista al capi-

tor de Malvinas; a Parker no le interesan los recuerdos de Reyes, sino un hecho particular: el beso de la valquiria), "Los pescadores de ojos" (Puerto Angeles es una ciudad que crece junto al mar; es visitada todos los años por una horda a la que odian: los turistas que van allí a comprar adornos hechos con supuestos ojos de criaturas marinas; en este cuento el autor muestra como el silencio colectivo de una comunidad guarda un secreto que no se oculta, pero que no logra ser visto por los circunstanciales visitantes) y "La Ciudad de los Césares" (un joven que estudia Letras en Buenos Aires, vuelve a Villa César para visitar a su familia; durante su estadía, su padre le revela un secreto y le transfiere una misión ineludible).

Aquellas personas que en algún momento tengan entre sus manos este libro, notarán que esos siete cuentos son tinidales que no pueden dejar de leerse en un punto y aparte para continuar en otro momento. Son bestias que atrapan al lector desde el primer párrafo y lo arrastran a mundos que le propone (quizá sea "imponer" el verbo correcto) Carlos Gardini, mundos que siguen girando en la conciencia del lec-

tor más allá del punto final.

Para finalizar, unas palabras del excelente prólogo de Alejandro Alonso: "Gardini es uno de los escritores argentinos más importantes en lo que se refiere al género fantástico, pero él no se toma muy en serio las etiquetas y los géneros. En todo caso, el género y la etiqueta—incluido el imperativo de la originalidad, si vamos al caso—son sólo estribos muy precarios para que el lector se suba a la narración. Gardini es su propio género. Por eso le recomiendo al lector que deje aquí, entre las páginas de este prólogo, cualquier preconcepcionalizado con la literatura fantástica (a menudo lastrada por las épicas simplicas del bien contra el mal), la ciencia-ficción o el terror fantástico. Sí, claro, en los relatos existen criaturas arcanas, monstruos, zombis... En estos cuentos se respira magia y se siente la presencia de las fuerzas sobrenaturales. Pero todas estas presencias gardinianas poco tienen que ver con lo que ya conocemos. Gardini tiene sus propios géneros y sus propios conejos."